

COBARDÍA

(Publicado en El Deber el 26 de junio de 2006)

Rubens Barbery Knaut

Nada justifica la eliminación o la agresión física de una persona basada en su pensamiento. Demás está decir que votaré por el **SI** a las autonomías, pero me indigna pensar que quien piense diferente sea agredido o calificado como “traidor” y demás sandeces que solo pueden ser justificadas por mentes totalitarias y fascistas, ya sean de derecha o de izquierda. La democracia se fundamenta en el derecho de pensar diferente, de debatir y expresar opiniones que no necesariamente tengan que estar de acuerdo con la mayoría. La seguridad jurídica cobra mayor importancia cuando se trata de la seguridad personal del ciudadano y no se limita a la seguridad de la propiedad privada o inversiones económicas, algo difícil de comprender por quienes defienden la democracia solo cuando beneficia sus propios intereses.

El pensamiento binario (“a favor o en contra”, “bueno o malo”, “indígena o no indígena”, etc.) está destruyendo de a poco la democracia. Las generalizaciones producen estereotipos que encasillan y pronto la lógica binaria lleva a creer que si uno está en desacuerdo con un radicalismo, entonces está de acuerdo con el radicalismo contrario. Al totalitario no le es posible aceptar que exista una visión diferente a la propia y por lo tanto encasilla a todo el que piensa distinto como “enemigo”, es el punto máximo de la soberbia política y el comienzo de los linchamientos públicos.

No encuentro honor, ni valentía, en las acciones bochornosas que intentan a través de la fuerza silenciar opiniones que tienen el derecho de expresarse. Al verdadero demócrata le produce asco la agresión física que sufrieron tanto Walter Arrazola, Diputado de PODEMOS, como Salvador Ricc, Ministro del MAS. Las palabras de ambos ciudadanos no transgredieron ley alguna y por lo tanto tienen el derecho de expresarlas, más allá que yo en lo personal no las comparto.

Uno de los pocos principios absolutos moralmente correctos en democracia, se encuentra en la defensa intransigente de los derechos humanos. El mantener silencio es complicidad y cobardía. Dios salve al ciudadano de la Ley del más fuerte.